

Más datos sobre las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid¹

Manuel Peralta Céspedes

Desde su conciencia personal cada hablante es un juez que puede dirimir pleitos. Y esto afecta de manera decisiva al futuro de las hablas que se cotejan (Alvar 1975: 102).

En las siguientes páginas se presentan otros resultados complementarios sobre las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid. Nos interesa saber, entre otras cosas, cuáles factores pueden estar fundamentando las actitudes de los hablantes y comparar estos resultados con los obtenidos por Alvar (1983) sobre las actitudes positivas de los dominicanos en Santo Domingo hacia la variedad estándar madrileña. Los resultados permitirán observar, por otro lado, la importancia que tiene la ‘movilidad’ en los estudios de contacto dialectal internacional. Los datos derivan de las entrevistas realizadas a treinta informantes. En este estudio se analiza las percepciones de los informantes sobre dos variables lingüísticas en concreto –una gramatical y una fonética– y se aplicó, además, la técnica de pares ocultos.

Palabras claves: actitud lingüística, contacto dialectal, movilidad, prestigio, lealtad lingüística, identidad, español dominicano.

More data on language attitudes of Dominicans in Madrid. In this paper, we present others results about language attitudes of Dominicans living in Madrid. We want to know, among other things, what factors may be basing the attitudes of speakers and compare these results with those obtained by Alvar (1983) about positives attitudes of Dominicans living in Santo Domingo towards Madrid standard variety. On the other hand, the present results will allow observing the importance of ‘mobility’ in studies of international dialect contact. These data came from interviews with thirty informants. We analyze informants’ perceptions about two linguistics variables –a grammatical and phonetic variable, and also applied them the match guise technique.

Keywords: Language attitude, dialect contact, mobility, prestige, language loyalty, identity, Dominican Spanish.

1. Introducción

En el trabajo “Las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid” (Peralta Céspedes 2014) presentamos una discusión breve sobre los fundamentos básicos que se consideran en el estudio de las actitudes lingüísticas (origen, conceptualizaciones, importancia en la teoría lingüística, etc.), así como las principales teorías que se han propuesto para explicar el funcionamiento de las actitudes.

En ese primer artículo se presentaron parcialmente los resultados de una serie de entrevistas realizadas durante los meses de abril y mayo de 2013. Concretamente, se presentaron los resultados del cuestionario cerrado de la entrevista. En este segundo artículo se presentan los resultados respecto a las siguientes variables observadas con el instrumento utilizado: las actitudes hacia una variante fonética (/θ/) y hacia una variable gramatical (el pretérito compuesto), y los resultados de una cinta estímulo. Estos últimos resultados derivan de las entrevistas realizadas a 30 informantes con residencia en la ciudad de Madrid.

La población dominicana muestra gran presencia entre el grupo inmigrantes latinoamericanos en el municipio de Madrid. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) publicados el 1 de enero de 2012², los dominicanos constituyen la quinta nacionalidad de mayor grado entre los inmigrantes latinoamericanos en el municipio de Madrid, con un total de 33.904 inmigrantes, lo que supone un 8,19% de la población de inmigrantes latinoamericanos de la ciudad. Esta investigación se realizó con dominicanos de origen, es decir, aquellos que nacieron en la República Dominicana y actualmente tienen estancia en la ciudad de Madrid.

La presentación de este artículo tiene distintos objetivos. En primer lugar, ampliar el conjunto de impresiones sobre las actitudes de los migrantes dominicanos en Madrid. Segundo, determinar las actitudes a partir de dos variantes lingüísticas concretas como es el caso de la distinción /s/ y la /θ/ y el pretérito compuesto. Por último, comparar, *grosso modo*, los resultados de las actitudes de los dominicanos en Santo Domingo presentados por Alvar (1983), aplicando también una cinta estímulo, para determinar si el factor ‘movilidad’ influye en las actitudes lingüísticas de los informantes.

2. Consideraciones teóricas

En este segundo artículo seguimos asumiendo el modelo teórico propuesto por López Morales (1989), quien estableció una separación entre lo que creemos, la actitud que mostramos hacia lo que creemos y la manera como actuamos. No obstante, su principal aporte en el esquema de las actitudes radica en su clasificación de las creencias y las actitudes, en comparación con los modelos anteriores. Según su propuesta, las creencias pueden ser *cognitivas* y *afectivas*, mientras que las actitudes pueden ser *positivas* o *negativas*. Por poner un ejemplo específico, una cosa es lo que un dominicano cree sobre la neutralización de /r/ y /l/ en Santo Domingo y otra cosa es la actitud de aceptación o de rechazo que muestre respecto a lo que cree. Ambas cosas son observadas en los estudios de actitudes lingüísticas. Por esta razón, en un mismo instrumento suelen mezclarse preguntas de actitudes y de creencias.

Existen distintas actitudes lingüísticas que pueden presentar los hablantes cuando se les cuestiona acerca de sus opiniones referentes a una variedad lingüística determinada. Estas actitudes se pueden inferir a través de los siguientes conceptos de gran significancia en los estudios sociolingüísticos actuales: prejuicios lingüísticos, prestigio lingüístico, seguridad / inseguridad lingüística, lealtad / deslealtad lingüística.

- a) *Los prejuicios lingüísticos*. Estos derivan de las impresiones sociales que percibe un hablante sobre las variaciones lingüísticas de otro hablante. Los prejuicios tradicionalmente refieren a “negative feelings and attitudes towards out-groups” (Bourhis y Maass 2005). Estos no suelen estar respaldados por una fundamentación científica, sino por opiniones vagas e imaginarias. La actitud favorable o no hacia una variedad será proporcional al número de prejuicios de los hablantes.
- b) *El prestigio lingüístico*. Según Moreno Fernández (2009: 187), el *prestigio* se puede definir como un “proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos o grupos”. Las investigaciones de Labov y Trudgill han distinguido algunos tipos de prestigios, los cuales están determinados según la relación entre las formas de habla y el estatus social de los grupos con los que se identifican tales variantes (Almeida 2003: 188). El *prestigio manifiesto* (*overt prestige*) se refiere al “respeto público y general en el seno de la comunidad de habla que algunas variedades dialectales, acentos o rasgos lingüísticos determinados adquieren como consecuencia de una buena reputación que es totalmente subjetiva y a menudo

ocasional” (Trudgill y Hernández 2007: 254). Estos rasgos derivan del habla de los grupos del más alto estatus social. El *prestigio encubierto* (*covert prestige*), sin embargo, alude “al comportamiento lingüístico que lleva a algunas personas [...] a tener una predisposición más favorable con respecto a otras formas lingüísticas, no precisamente estándares, a pesar de mostrarse ellos mismos como partidarios de las que gozan de prestigio manifiesto en la comunidad” (Trudgill y Hernández 2007: 254). Por consiguiente, y como se ha observado en otros estudios (Martín Butragueño 1993; Palacios Alcaine 2007; Peralta Céspedes [en prensa]), se espera que las actitudes lingüísticas favorezcan la variedad de mayor prestigio.

- c) *Seguridad / inseguridad lingüística*. Ambos conceptos derivan de la conciencia lingüística del hablante, es decir, de su capacidad de discriminar entre lo ‘correcto’ y lo ‘incorrecto’ en términos lingüísticos (López Morales 2004: 174-179). La forma de hablar del hablante (su actuación), unido a sus propios criterios de corrección, determinará la seguridad o inseguridad lingüística. Así, habrá seguridad lingüística si existe equivalencia entre lo que se cree y lo que se habla. Por el contrario, habrá inseguridad lingüística si existe una discrepancia entre estos dos criterios.

Conciencia lingüística = Actuación > Seguridad lingüística
 Conciencia lingüística ≠ Actuación > Inseguridad lingüística

Cuadro 1. *Componentes de la seguridad e inseguridad lingüísticas*

- d) *Lealtad / deslealtad lingüística*. La *lealtad lingüística* es un concepto introducido por Weinreich en su clásica obra *Language in contact*. Define este término como “el principio en nombre del cual los individuos se reúnen consciente y explícitamente para resistir los cambios en las funciones de su lengua (como resultado de un cambio de lengua) o en su estructura o vocabulario (como consecuencia de las interferencias)” (Weinreich [1953] 1974: 210). En la sociolingüística se ha propuesto, además, el concepto de *deslealtad lingüística* para describir la situación opuesta, dígame, “la actitud de aquellas personas [...] que vencen su repugnancia inicial al cambio y que, en la situación de bilingüismo, optan por la lengua mayoritaria y por las ventajas que de su adopción se pueden derivar” (Salvador 1983: 173). Como se puede observar, ambos con-

ceptos han sido desarrollados dentro de la teoría del bilingüismo; no obstante, en el caso que nos ocupa, nos interesa observarlos en contextos de contacto de variedades o bidialectalismo. Creemos que ambos conceptos, sin importar en el contexto que se observe, están motivados por otro, el concepto de *identidad social* — sin que este se confunda con el de *identidad lingüística*, aunque ambos conceptos están estrechamente vinculados— ya que la identidad social cobra especial importancia en los contextos de contacto de variedades (Sancho Pascual 2013b).

La medición de las actitudes lingüísticas es una tarea difícil de resolver. No obstante, existen métodos directos e indirectos que nos permiten cuantificar con un valor científico las diversas opiniones de los hablantes. Como *métodos directos* suelen utilizarse el cuestionario (con preguntas abiertas o cerradas) y las entrevistas, las cuales permiten conocer las opiniones de los hablantes respecto a variedades lingüísticas específicas. La observación también se considera un método directo, aunque la significancia de esta técnica se enfoca a partir de la subjetividad del observador, no del observado (el hablante). En el estudio de las actitudes lingüísticas es muy importante conocer las opiniones espontáneas de los hablantes respecto a una lengua. Por lo tanto, es más recomendable usar métodos que permitan obtener y analizar respuestas abiertas. No obstante, el uso de un instrumento u otro estará determinado por los objetivos que persigue el investigador en su estudio³.

Un método es *indirecto* si se diseña de tal manera que el hablante no es consciente de que está respondiendo a cuestiones sobre sus actitudes tocante a una lengua (Fasold [1984] 1996: 232). Por consiguiente, en este tipo de métodos la atención suele enfocarse hacia la opinión de los hablantes, y no hacia los usos lingüísticos en sí.

La técnica de *la cinta estímulo, los pares ocultos* o *técnica de las máscaras* (del inglés *matched-guise technique*) es el instrumento por excelencia para el estudio de las actitudes, ya sea en su forma original o modificada. Esta técnica fue desarrollada por Lambert (1960) y sus colaboradores a finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta en Canadá. La metodología original consistía en observar las reacciones de unos hablantes (considerados como “jueces”) frente a las grabaciones de hablantes bilingües que hablan con fluidez las lenguas que se estudian. Los bilingües graban un mismo texto en las diferentes lenguas. Luego se presentan las grabaciones a los oyentes de manera que parezca que son hablantes distintos. Estos debían evaluar la personalidad de los hablantes en la mayoría de los casos siguiendo escalas diferenciales semánticas⁴. Esta técnica partía del supuesto de que “having a

voice on the radio or telephone summon up a picture in the listener's mind of the person speaking" (Lambert *et al.* 1960: 44).

A pesar de las ventajas que presenta, se han apuntado algunas desventajas a la técnica. Una de ellas, y la más importante, es que los oyentes comúnmente juzgan la fluidez con que se lee el texto y no la variedad lingüística que utilizan (Shuy, Baratz y Wolfram 1969). Shuy *et al.* (1969) modificaron el método ajustando a los hablantes a un mismo tema, pero cada uno expresaba una idea distinta a la de los demás. Así, "queda claro que los hablantes están hablando y no leyendo" (Fasold [1984] 1996: 238). Otra manera de eliminar la artificialidad de la lectura del texto es "trabajar a partir de diálogos, donde pueda apreciarse mejor la interacción de los hablantes" (como describe Blas Arroyo [1999] sobre la propuesta de Kramer [1964]). Otros autores han trabajado a través de grabaciones donde solo le han pedido a los hablantes que cuenten una historia que les haya sucedido (Garrett, Coupland y Williams 1999).

Por último, aunque existe una gran diferencia entre los estudios lingüísticos sobre la *lengua* y los de los *hablantes*, a menudo dicha distancia suele reducirse notablemente en los estudios sobre actitudes lingüísticas. Comúnmente, en los instrumentos de actitudes lingüísticas suelen utilizarse calificativos como "bien-mal", "bonito-feo", "correcto-incorrecto", "culto-inculto", "inteligente-tonto", entre otros. Como puede observarse, el tipo de calificativo que se utilice determinará si las actitudes que se observan se dirigen hacia la lengua ("bien-mal", "correcto-incorrecto") o hacia el hablante ("culto-inculto", "inteligente-tonto"). Esto ha llevado a muchos investigadores —como se ha adoptado en esta investigación— a considerar el estudio de las actitudes lingüísticas en un sentido amplio, es decir, abarcando las actitudes hacia la lengua y hacia los hablantes (Fasold [1984] 1996: 231). De hecho, a menudo cuando los informantes responden sobre cuestiones de la lengua en las entrevistas sobre actitudes lingüísticas, suelen hablar también —y con frecuencia indistintamente— sobre los hablantes de la lengua.

3. La metodología y el instrumento del estudio

Como se expresó anteriormente, se entrevistó a 30 informantes con estancia en la ciudad de Madrid⁵. La selección de los informantes se realizó mediante la técnica 'bola de nieve' que consiste en elegir, por lo general al azar, al grupo inicial y luego de la entrevista se les pide contactar con otras personas de la población de interés. Se decidió aplicar esta técnica debido a la desconfianza mostrada por las primeras perso-

nas que se intentó entrevistar aleatoriamente, a pesar de que el entrevistador era también dominicano, ya que estos sentimientos suelen incrementarse en los contextos de migración.

Se consideraron cuatro variables sociales en el análisis. Respecto al sexo, se seleccionaron 15 hombres [H]⁶ y 15 mujeres [M]).

La edad se estratificó en tres grupos [G]: [G1], 20-29 años, hubo 14 informantes; grupo [G2], 30-39 años, hubo 10 informantes y el grupo [G3], mayores de 40 años, hubo 6 informantes. Respecto al tiempo de estancia, se consideraron tres grupos: de uno a dos años [1A], 6 informantes; de tres a cuatro años [3A], 7 informantes y de cinco años o más [>5A], 17 informantes.

Por último, la muestra se distribuyó según el nivel de instrucción. Se consideró 'nivel medio' [NM] a aquellas personas con el grado equivalente en el sistema dominicano al grado de la ESO y al bachillerato del sistema español, y 'nivel alto' [NA] a los que habían cursado educación superior. De esta manera, hubo 17 informantes en el nivel alto y 13 personas en el nivel medio.

El corpus de los informantes se conformó a partir de entrevistas semidirigidas de cuarenta minutos aproximadamente. Los datos que aquí se analizan corresponden a las dos últimas partes del instrumento diseñado, que se describen a continuación.

Se observaron dos variables lingüísticas concretas: el uso del pretérito compuesto y la distinción entre /s/ y la /θ/. Estas variables se contextualizaron mediante los siguientes enunciados: *He tomado café esta mañana* y *Cierra la puerta cuando salgas* (resaltando la /θ/). En ambos enunciados el informante tenía que responder unas preguntas cerradas que demostrarían sus creencias sobre si la variable era española o dominicana, si en Madrid la usan dominicanos con un nivel sociocultural bajo, medio o alto y si es correcta o no.

La actitud positiva o negativa hacia estas variables concretas fue observada mediante la pregunta de si el informante reconocía usar o no estas formas en su habla cotidiana. Es importante apuntar que la respuesta dada en esta pregunta solo debe ser considerada como un tipo de actitud lingüística que no refleja necesariamente su uso en el habla natural, es decir, su actuación lingüística⁷. No obstante, si la actitud es positiva, favorecerá la actuación del hablante.

Por último, se utilizó una cinta estímulo o técnica de los pares ocultos con las siguientes características. Se eligió como temática del momento la elección del nuevo Papa. La elección de esta temática se realizó por su relevancia internacional en el momento, no por su contenido religioso, la cual permitió conseguir dos noticias presentadas por dos periodistas y en las que intervenían también otros interlocutores de alto nivel sociocultural como los sacerdotes⁸. La noticia española fue toma-

da del canal de Televisión Española (RTVE) y la dominicana del canal dominicano Red Nacional de Noticias (RNN).

Después se escogió una noticia presentada por una periodista española y la otra presentada por un periodista dominicano. A pesar de haberse elegido dos periodistas de sexos opuestos, se pudo observar que la dinámica de la entrevista sobre la cinta-estímulo se enfocó en la nacionalidad del periodista, en lugar del sexo. Un ejemplo de ello es la opinión de la informante nº 9 quien expresó que “el periodista español habla mejor”, cuando realmente la noticia española fue presentada por una periodista.

Ambas noticias tenían una duración de 1:30 y 2:00 minutos respectivamente. La duración no constituyó una diferencia influyente en la noticia de cara al análisis de las actitudes. La diferencia de tiempo en la segunda noticia estuvo marcada por el ritmo más pausado del presentador dominicano y por otros elementos extralingüísticos que suelen utilizarse en las ediciones de algunas noticias dominicanas (como una música de fondo, etc.). En ambas noticias, además del presentador, intervenían otros interlocutores de la misma nacionalidad del periodista.

A manera de introducción, se les comunicó a los informantes que iban a escuchar dos noticias con una misma temática. Se les comunicó también que debían atender principalmente a la manera de hablar de los interlocutores de cada grabación. Se tomó esta decisión ya que lo que se investigaba no eran los usos del informante, sino lo que opina de esos usos. En nuestra opinión, la paradoja del observador de Labov está pensada principalmente para estudios donde se observen usos lingüísticos, no las percepciones de esos usos, como suelen observarse en los estudios de actitud lingüística. Igualmente, mediante esta decisión, se logró evitar que el informante centrara su atención en el contenido de la noticia, es decir, la temática religiosa, ya que no era nuestro interés conversar sobre ello⁹.

Por último, se les dijo que después de escuchar las grabaciones se les harían unas preguntas abiertas para comparar ambas noticias. Para una mayor consonancia con el análisis estadístico, siempre se presentó primero la noticia española y después la dominicana.

En las preguntas, los informantes debían identificar la nacionalidad de los interlocutores en el ítem 1. En los ítems 2 y 3 debían presentar las diferencias lingüísticas entre ambas noticias según su percepción. En los ítems 4 y 5 debían expresar cuál de las noticias pareció más *culta* y cuál más *simpática y sociable*. Finalmente, en el ítem 6 debían responder a cuál de los dos periodistas les gustaría parecerse más.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en cada apartado. Se decidió realizar el cruce de variables solo cuando los datos se distribuyan entre los indicadores presentados. De esta manera se

podrá observar qué tipo de la población favorecen dicha respuesta. Asimismo, si los porcentajes son muy concluyentes se debería interpretar que la población absoluta o casi absoluta comparte una misma actitud.

4. Creencias y actitudes hacia dos variables lingüísticas concretas

Las creencias y las actitudes que un hablante tiene sobre una lengua son el resultado del conjunto de sus percepciones sobre las distintas variables lingüísticas que conforman la lengua. Las comparaciones entre una lengua y otra, o entre dialectos, son muy comunes cuando un hablante entra en contacto con otros hablantes de distinta nacionalidad. No obstante, entre todos los contactos lingüísticos posibles (bilingüismo, bidialectalismo y, entre este último, contacto entre migrantes nacionales y contacto entre migrantes internacionales) el choque entre variedades suele tener mayor impacto entre los inmigrantes dialectales internacionales.

Las impresiones sobre la otra variedad son el punto de partida de diversas inquietudes cuyas respuestas conformarán las actitudes lingüísticas del hablante hacia la otra variedad. Por consiguiente, las actitudes lingüísticas no se forman como un todo, sino que derivan de las creencias y actitudes hacia variables lingüísticas particulares. Entre estas variables, las más marcadas —y, por lo tanto, más perceptibles— suelen ser el nivel léxico y el fonético (Ambadiang *et al.* 2008); sin embargo, son menos notorios el nivel gramatical y el pragmático¹⁰.

En este estudio hemos querido observar las creencias y actitudes hacia dos variables concretas. Esta es una manera de tratar de descomponer las actitudes lingüísticas hacia una variedad observando las actitudes hacia determinadas variables de la variedad lingüística.

4.1. Creencias y actitudes hacia una variable gramatical

Como ya se ha presentado, la variable gramatical que se observó fue el pretérito compuesto. Existe un marcado contraste entre las formas de pretérito en la variante dominicana y en la variante madrileña debido al carácter de oposición que predomina en ambas variedades. En la República Dominicana destaca el carácter aspectual y, por lo tanto, “El PPS se usa para referirse a acciones acabadas en el pasado, mientras que el PPC se conserva para referirse a acciones que continúan en el presente” (Real Academia Española 2009 §23.7c). Sin embargo, en Madrid — y gran parte de España — predomina el carácter temporal, por lo que, en

opinión de los gramáticos funcionalistas, el PPS solo puede ir acompañado de un complemento temporal desvinculado del momento presente (*ayer, hace dos semanas, el año pasado*, etc.); en cambio, el PPC requiere que exista una conexión con el momento presente por lo que solicita complementos temporales como *ahora, hoy, esta semana, este año*, entre otros (Alarcos 1947: 24)¹¹.

El enunciado que se presentó para observar esta variable fue *He tomado un café esta mañana*. Según la norma madrileña, se debe utilizar el PPC debido a que el complemento temporal *esta mañana* incluye el momento del habla. Sin embargo, en la norma dominicana se diría (*Me*) *Tomé / Bebí (un) café esta mañana*, como también indicaron la mayoría de los informantes¹².

Creencias	de acuerdo	en desacuerdo
Es española	96,7	3,3
Es dominicana	3,3	96,7
NSC ¹³ Bajo	30,0	66,7
NSC Medio y Alto	93,3	3,3
Es correcta	90,0	10,0

Cuadro 2. *Creencias de los dominicanos en Madrid hacia el pretérito compuesto*

En el Cuadro 2 se pueden observar distintas creencias de los migrantes dominicanos hacia el pretérito compuesto. Casi todos los informantes (96,7%) creen que este uso verbal en el contexto presentado es propio del español madrileño, con excepción de una mujer (Inf. 25) que afirmó que pertenece a ambas variedades. Saber determinar cuáles variables pertenecen a una variedad y cuáles no podría ser un factor importante en los estudios de cambio lingüístico. Por ejemplo, si un hablante es capaz de reconocer las diferencias lingüísticas entre dos variedades y, a su vez, desea converger con la variedad receptora, esto facilitará considerablemente el proceso de convergencia. Por el contrario, no ser capaz de reconocer con facilidad las diferencias podría retrasar el proceso de convergencia.

Según el nivel sociocultural, los informantes creen que es más frecuente escuchar el pretérito compuesto en los migrantes dominicanos de nivel sociocultural medio y alto (93,3%); en cambio, es menos frecuente en los de nivel sociocultural bajo (66,7%), aunque un 30% reconoce que dicha forma también es observable en los de nivel bajo. Según el cruce de variables, el nivel de instrucción resultó ser más determinante en el indicador NSC Bajo. Los informantes de nivel alto [A] respondie-

ron en un 82,4% que no es común que los migrantes de NSC Bajo usen el pretérito compuesto; sin embargo, un 46,2% de la población de nivel medio [M] estuvo de acuerdo en que también los migrantes de NSC Bajo utilicen esa forma. Al parecer, como expresó el informante 16 “no hace falta tener estudios para decir eso” (17, H-G1->5A-NM). El informante 12 también expresó que “si está acostumbrado a oírlo sí [usaría el pretérito compuesto]” (12, H-G1-1A-NA).

Casi todos los informantes (90%) creen que el pretérito compuesto es la forma correcta. Una de las informantes explicó que “esas son cosas que ellos [los madrileños] la dicen y se la corrigen mucho a uno” (8, M-G2->5A-NM). Otros, sin embargo, expresaron que “no tiene por qué decirse así porque yo puedo decir perfectamente ‘me tomé un café esta mañana’ y se entiende” (10, M-G1-3A-NA). La informante 24 mostró una posición intermedia: “Hombre, es correcta depende cómo lo mires. Si lo miras con el diccionario de aquí, aquí es correcto; pero si lo miras con el diccionario de allí también es correcto” (24, M-G3->5A-NM).

La actitud positiva o negativa respecto al uso del pretérito compuesto se observó mediante la pregunta de si usaba o no dicha forma.

Actitud	de acuerdo	en desacuerdo
La usas	66,7	30,0

Cuadro 3. *Actitud positiva o negativa hacia el pretérito compuesto*

Una mayoría de los informantes presentó una actitud positiva (66,7%) hacia el uso del pretérito compuesto, mientras que un 30% mostró una actitud negativa. Según las características sociales de la población entrevistada, el tiempo de estancia es el factor más determinante en este uso. La prueba de ji cuadrado presentó un $p=0,03$ entre estas dos variables, lo cual indica que existe una estrecha relación entre el uso del pretérito compuesto y el tiempo de estancia en Madrid. Las personas de menor tiempo (1-2 años) presentaron una actitud negativa con un 66,7%; sin embargo, esta actitud cambió radicalmente entre los de 3-4 años, quienes mostraron una actitud positiva con 85,7%, descendiendo un poco en los de >5 años con un 76,5%.

La actitud positiva indicada en el Cuadro 2 confirma lo que ya se había demostrado de que entre los dominicanos inmigrantes en Madrid “existe una tendencia o proceso de convergencia con la norma peninsular en el uso del pretérito lo cual podría evidenciar un proceso de cambio lingüístico” (Peralta Céspedes [en prensa]). Queda claro, por lo tanto, que el estudio de las actitudes hacia variables lingüísticas concre-

tas puede contribuir notablemente en la identificación de posibles cambios lingüísticos en curso que, evidentemente, necesitan ser demostrados a través de estudios lingüísticos concretos.

Algunos informantes se justificaron indicando que “si estoy hablando con ellos, los términos de ellos suelo utilizarlos bastante porque así me evito tener que estar explicándoles después [...]. Pero cuando estoy hablando con españoles que no conozco utilizo los términos de aquí con el acento para evitar el tener después no [que dar explicaciones]” (27, H-G2->5A-NA).

La respuesta del informante 13 confirma la hipótesis de que la adopción de la forma de pretérito madrileña está determinada por el tiempo. Este informante con solo un año de estancia en Madrid dijo: “no, yo no la utilizo *todavía*” (H-G3-1A-NM). Al parecer, consciente o inconscientemente, la forma de pretérito compuesto es una variación que los migrantes dominicanos están dispuestos a asumir conforme pase el tiempo. Esta actitud puede estar respaldada, entre otras cosas, por el criterio de corrección favorable mencionado anteriormente.

4.2. Creencias y actitudes hacia una variable fonética

La variable fonética observada fue la distinción entre la /s/ y la /θ/. El seseo es una de las variables fonéticas más distintivas del español americano (Palacios 2006) y, por lo tanto, de la República Dominicana. Asimismo, la distinción es una de las variables fonéticas que más caracterizan la variedad madrileña.

En la entrevista realizada todos los informantes reconocieron inmediatamente que la distinción es una variable propia del habla de los madrileños. El enunciado presentado en la entrevista fue *Cierra la puerta cuando salgas*, dando énfasis a la pronunciación de la [θ]. A diferencia de la variable gramatical anterior, no fue necesario comparar el uso entre ambas variedades para identificar la variable observada. La totalidad de la población está de acuerdo en que la distinción es una pronunciación española. La informante 24 lo expresó así: “Es españolísima total y absolutamente” (M-G3->5A-NM). Ello demuestra que este uso es un identificador lingüístico del habla madrileña, al igual que el seseo es un identificador del habla dominicana.

Creencias	de acuerdo	en desacuerdo
Es española	100,0	0
Es dominicana	0	100,0
NSC Bajo	30,0	63,0
NSC Medio y Alto	46,7	50,0
Es correcta	36,7	60,0

Cuadro 4. *Creencias de los dominicanos en Madrid hacia la pronunciación de la /θ/*

El 63% no está de acuerdo en que los migrantes dominicanos de NSC Bajo la utilicen. Algunos de los informantes expresaron las siguientes opiniones: “No lo van a decir nunca... Eso no es de un dominicano” (4, H-G2->5A-NA); “ningún tipo de dominicano habla así” (15, H-G1-3A-NA).

Sin embargo, los resultados son muy cercanos al atribuir este uso a los dominicanos de NSC Medio y Alto. El 46,7% está de acuerdo en que los de nivel medio y alto usan esta pronunciación, aunque dicho resultado está ligeramente superado por las personas que están en desacuerdo (50%). El cruce de la variable fonética con las variables sociales de la población no resultó determinante debido a que el resultado de la prueba de ji cuadrado fue superior al nivel de significancia aceptado (0,05). No obstante, la población que se mostró en desacuerdo fueron las mujeres, la generación más joven, las personas de 1 a 4 años de estancia y, principalmente, las personas de nivel alto (64,7%). Los resultados se confirman con las distintas actitudes que presentaron algunos informantes: “a mí me parece que no, porque el pronunciar la zeta a mí me parece que al dominicano no se le da muy bien, no” (6-H-G1->5A-NM); “No la usan con estudio ni con pocos estudios” (10-M-G1-3A-NA); “Ni con estudios. Ese “cierra la puerta” no se le sale a nadie [dominicano] ni porque sea grande” (18-M-G1-1A-NA).

Respecto al indicador ‘es correcta’, el 60% respondió estar en desacuerdo y el 36,7% se mostró de acuerdo. La respuesta a este indicador resultó estar directamente relacionada con la edad del informante, con un $p=0,05$. Así, estuvieron en desacuerdo los informantes entre 20-29 años con un 50%; los de entre 30-39 años respondieron con un 90%; pero los de >40 años estuvieron en desacuerdo en un 33,3% y de acuerdo en un 50%. Esta creencia fue determinante al momento de decidir si el informante usa o no dicha variable, como se presenta en el siguiente cuadro.

Actitud	de acuerdo	en desacuerdo
La usas	13,3	86,7

Cuadro 5. *Actitud de los migrantes dominicanos hacia la pronunciación de la /θ/*

El resultado es determinante respecto al uso. Un 86,7% presentó una actitud negativa respecto a esta variable y un 13,3% dijo que en algún momento la utiliza. No obstante, en ninguno de los entrevistados se pudo observar dicho uso durante la entrevista. Algunos informantes expresaron su actitud de la siguiente manera: “A mí no se me sale la zeta pero para nada... Es que si esa palabra no va con zeta yo no la voy a decir... No, no me interesa” (8-M-G2->5A-NM); “Es que como yo ya tengo la zeta como ese y la ce como ese para mí no es correcta. Yo no [la uso]. (9-M-G1->5A-NA); “No la utilizo, ni de coña, como dicen aquí” (29-M-G1-1A- NA).

Según la estratificación social, la actitud negativa hacia el uso de esta variable está relacionada por el sexo con un $p=0,00$. Los hombres y las mujeres presentaron un mismo porcentaje de 86,7%. De igual manera, todas las demás variables favorecieron la actitud negativa muy por encima de la media.

Los resultados obtenidos en las creencias y las actitudes del uso del tiempo de pretérito y la pronunciación de la /θ/ nos permiten fundamentar y adelantar las siguientes conclusiones. Aunque la distinción es un identificador en la comunidad madrileña, esta variable está muy estigmatizada entre los migrantes dominicanos fundamentados en el criterio de corrección y el criterio de uso¹⁴. Algunos de los dominicanos argumentaron, incluso, que aunque quisieran no podrían mencionar la zeta: “A mí no me sale la zeta. No me sale ni por mandamiento” (17-M-G2->5A-NM); “Yo no puedo hablar con la zeta si yo no hablo así. Es que ni me sale, es que yo no sé hablar así” (26-M-G1-3A-NM). El uso de la zeta fue apuntado por Alvar (1983: 233) como el mayor rasgo diferenciador entre la pronunciación española y la dominicana.

La actitud fue distinta, sin embargo, en el uso del tiempo de pretérito. Los informantes mostraron una actitud positiva hacia esta variable. El estudio de estas dos variables nos demuestra que existen algunos cambios lingüísticos que la población se muestra dispuesta a aceptar y otros que se dispone a rechazar. Por consiguiente, y como hemos enfatizado anteriormente, el estudio de las actitudes y las creencias hacia variables lingüísticas concretas podría ayudar considerablemente a previsualizar algunas direcciones del cambio lingüístico en el estudio de las variedades en contacto.

5. Resultados de la cinta estímulo

De manera general, los informantes pudieron identificar las nacionalidades de las noticias en el primer ítem de la cinta estímulo. El 93,3% reconoció que la primera noticia era española. Solo un informante (el 23) indicó que era latina y otro (el 14) expresó que era un dominicano hablando como español. Asimismo, el 93,3% reconoció que la segunda noticia era dominicana. Hubo otros dos informantes (el 6 y el 16) que también expresaron que la segunda noticia era latina, pero no especificaron de qué nacionalidad.

En algunas ocasiones algunos informantes solicitaron que se le pusiera en una segunda ocasión la segunda noticia ya sea para poder indicar el orden en el que se presentaron o para poder identificar la nacionalidad de los interlocutores. El 80% de los informantes reconocieron ambas nacionalidades en el primer intento que se les presentó la noticia. El 20% restante solicitó una segunda ocasión, aunque en todos los casos solo fue suficiente escuchar los primeros 15 o 20 segundos de la noticia.

Resulta interesante acotar que, aunque no existe correlación entre el momento en el que se reconocieron las nacionalidades y la estratificación social, no obstante todos los informantes (en total 6) de 1-2 años de estancia reconocieron las nacionalidades en un primer momento. Los porcentajes se redujeron en un 15% y un 30% en los informantes de 3-4 años y >5 años de estancia, respectivamente. Este resultado es esperado ya que muchas veces el contacto con la lengua materna (dígase, a través de los medios de comunicación dominicanos) suele irse perdiendo según la estancia de tiempo en Madrid. Así lo expresó la informante 26: “Lo que pasa es que como ya estoy acostumbrada a escucharla me parece correcta, pues a lo mejor si se la pones a uno que no viva aquí quizá te diría algo diferente. Más raro me encuentro yo el dominicano porque uno casi no lo oye y nada más escucha noticia española” (26-M-G1-3A-NM).

5.1. Creencias sobre la variedad madrileña

Las distintas respuestas de los informantes en los ítems 2 y 3 nos permiten recopilar las creencias que estos tienen hacia el habla madrileña y el habla dominicana, representadas a través de las respectivas noticias.

Respecto al habla madrileña, los informantes presentaron las siguientes creencias que hemos tratado de reunir en los siguientes criterios.

- a) Criterios de corrección: “El periodista español habla mejor” (9-M-G1->5A-NA); “parece correcto, pero es que no tiene que decir la ce” (10-M-G1-3A-NA); “creo que es correcta, para mí todo muy claro, o sea, muy fluido” (15-H-G1-3A-NA); “tiene

- un español correcto a pesar de que tiene un acento distinto. Y sobre todo está muy claro” (18-M-G2-3A-NA); “es muy correcta, estaba muy bien redactada” (22-M-G1->5A-NM); “me parece bien” (26-M-G1-3A-NM); “habla muy bien, muy fluido” (24-M-G3->5A-NM); “hablan más el castellano original” (17-M-G2->5A-NM); “habla tan perfecto que tú lo comprendes y se da a llegar a las personas” (2-H-G1-1A-NA); “pronuncian mejor la ese, pero también tiene la dificultad o el problema que te pronuncian la zeta donde va la ce como hablan los madrileños” (21-H-G2->5A-NM).
- b) Criterio de inteligibilidad: “se le entiende mejor” (9-M-G1->5A-NA); “más profesional, más explícita y clara” (11-H-G3->5A-NA); “es muy clara y concisa, muy explícita” (25-M-G2-3A-NA).
- c) Criterios articulatorios o estéticos: “Es más fina” (1-H-G1-3A-NM); “habla más pausado, tiene una fonética diferente” (30-H-G1-1A-NA); “hablan más suave” (8-M-G2->5A-NM); “acentúan más la zeta, típico de aquí de España” (17-M-G2->5A-NM); “muy, muy rápido” (13-H-G3-1A, NM); “hablaba mucho más con un cántico, más cantado, con un acento más, como arrastrando más la lengua” (27-H-G2->5A-NA).
- d) Criterios de sofisticación retórica: “es muy elemental” (10-M-G1-3A-NA); “la primera grabación está muy bien. A mí me gustó su narración, es decir, como que te enamora” (29-M-G1-1A-NA).

5.2. Creencias sobre la variedad dominicana

Los informantes presentaron las siguientes creencias sobre la variedad dominicana:

- a) Criterio de corrección: “para mí es perfecta¹⁵” (10-M-G1-3A-NA); “bueno, esa es la mía y yo creo que es la correcta” (21-M-G3->5A-NA); “Como que habla más tira[d]o el dominicano” (21-H-G2->5A-NM); “está bien, pero con una ligera diferencia. El tono, la forma, los acentos, para muchas personas no está correcta” (23-H-G1->5A-NA).
- b) Criterio de inteligibilidad: “Es que la voz del otro [la dominicana] es una voz que es ensayada, que no es su forma de hablar de verdad. La otra [la madrileña] persona que habló esa es su forma desde niño” (7-M-G1->5-NM); “no tan internacional, un poco más nacional que internacional” (11-H-G3->5A-NA); “el otro tiene que practicarlo mucho para que le salga” (7-M-G1->5-NM).
- c) Criterios articulatorios o estéticos: “Yo noto que hablan más lento” (13-H-G3-1A-NM); “también está bien, pero hay que

- ponerle un poco más de... de sabrosura” (22-M-G1->5A-NM); “un tono de voz más alto y un poco más rapidez al hablar” (30-H-G1-1A-NA); “es un poco más pausado y está dando como un discurso y emplea determinadas entonaciones. O sea, sube y baja la voz, no sé... para darle un determinado sazón” (15-H-G1-3A-NA); “le tiembla mucho la voz” (19-M- G1-1A-NA).
- d) Criterios de sofisticación retórica: “muy sosa” (19-M-G1-1A-NA)

Como se ha podido observar, existen distintas creencias respecto a ambas variedades. Estas opiniones nos muestran los distintos indicadores que comúnmente observan los hablantes al expresar sus percepciones respecto a una lengua —o sus hablantes. No podía esperarse, naturalmente, que expresaran criterios lingüísticos, debido a que solo uno de ellos tenía formación en esta área; sin embargo, algunas de las opiniones podrían comprobarse si se realizara un estudio lingüístico comparativo entre las dos variedades.

La comparación de las distintas opiniones, según los criterios establecidos, nos permite adelantar los siguientes resultados.

- Los migrantes dominicanos presentaron mayor seguridad lingüística en sus creencias hacia la variedad madrileña. Esto se puede observar en las opiniones resumidas en los criterios de corrección y de inteligibilidad. Estas creencias pueden estar fundamentadas en el prestigio lingüístico que tiene la norma madrileña sobre la norma dominicana¹⁶ y en la concepción de modelo lingüístico que observan en la exactitud y la claridad del habla madrileña¹⁷, fruto de su experiencia en Madrid.
- Las opiniones de corrección hacia la variedad dominicana parecen estar fundadas en el prestigio encubierto de los dominicanos y en el concepto de lealtad lingüística hacia su norma —“esa es la mía” (21).
- El habla formal dominicana, según algunos informantes, es más local y “ensayada” o falta de espontaneidad.
- No existe un acuerdo entre cuál de las dos variables es más “lenta” o más “rápida”.

5.3. Variedad más culta, simpática y sociable

En esta ocasión se presentan algunas creencias que suelen observarse en los estudios de actitudes lingüísticas. Pero antes se debe acotar que al estudiar estas creencias la atención no se fija en la lengua, sino en los hablantes. Los calificativos utilizados en las opiniones de los hablantes

nos permiten determinar las posibles creencias y actitudes que tienen hacia una lengua.

En esta investigación se han acogido los calificativos ‘más culto, simpático y sociable’ como una manera de describir la percepción del hablante sobre los interlocutores de las noticas. La mayoría de los informantes (53,3%) reconoció que el habla española es más culta que la dominicana.

Variedad	Porcentajes
Española	53,3
Dominicana	20,0
Ambos	23,3
Indeciso	3,3

Cuadro 6. *Variedad más culta según los dominicanos en Madrid*

Según la estratificación de las variables, aunque el resultado de la prueba de ji cuadrado resultó insuficiente como para determinar que haya correlación entre algunas variables, resulta interesante que el porcentaje sobre la actitud positiva de las mujeres (60%), consideradas más conservadoras¹⁸ (Labov 1966: 288), sea suficientemente mayor que la actitud mostrada por los hombres (46,7%). La actitud positiva de las mujeres hacia la variedad madrileña también fue observada en el contacto dialectal entre ecuatorianos y madrileños (Sancho Pascual 2010: 91).

Respecto a las demás variables, las personas más jóvenes (G1 con 64,3% y G2 con 60%) manifiestan más abiertamente esta creencia y las personas de mayor estancia en Madrid (57,1% los de 3-4 años y 58,8% los de >5 años). Ambos niveles de instrucción comparten también esta opinión (el NA un 52,9% y el NM un 53,8%).

También se puede resaltar que la respuesta ‘ambos’ (23,3%) supera ligeramente la respuesta ‘dominicana’ (20%). ¿Estarán estos dos resultados motivados por el prestigio encubierto al que nos referíamos? La población que más favoreció la respuesta ‘ambos’ fueron los dominicanos de 1-2 años en Madrid (50%) y las personas >40 años (66,7%). No obstante, algunos informantes fueron conscientes al argumentar que no era posible observar dicha características porque les parecía que los interlocutores eran personas estudiadas, aunque con “una costumbre” (6), “una cultura” (10) o “una nacionalidad” (29) distinta.

Los resultados no son tan determinantes en los calificativos ‘más simpática y sociable’, como se presenta en el Cuadro 7.

Variedad	Porcentajes
Española	40,0
Dominicana	43,7
Ambos	10,0
Indeciso	6,7

Cuadro 7. *Variedad más ‘simpática y sociable’ según los dominicanos en Madrid*

Un 43% de los informantes consideró la variedad dominicana ‘más simpática y sociable’. No obstante, este dato solo supera ligeramente el 40% de los que consideraron a la variedad española ‘más simpática y sociable’.

La prueba ji cuadrado tampoco fue determinante en la correlación de las variables. Sin embargo, las características más relevantes que sobresalen en esta creencia son las siguientes: los hombres favorecieron más la variedad española (53,3%) y las mujeres la dominicana (46,7%). Asimismo, las personas de mayor estancia en Madrid favorecieron con un porcentaje ligeramente mayor a la variedad española (47,1%), mientras que la variedad dominicana fue favorecida por los de 1-2 años (50%) y 3-4 años (42,9%).

Muy pocos de los informantes ofrecieron algún comentario sobre este criterio, lo cual nos hace pensar en la significancia que realmente tiene este tipo de pregunta en concreto. Los que se atrevieron a comentar algo se basaron en la “preparación” de los interlocutores (13,24%) o en el criterio de corrección (27%).

5.4. La variedad preferida

Finalmente, la última pregunta de la cinta estímulo era “Si fueras periodista y tuvieras que presentar la misma noticia, ¿a cuál de los dos te gustaría parecer?”. La contextualización del enunciado sirvió para situar al informante en una situación concreta. Según esta pregunta, los informantes en Madrid prefirieron la variedad dominicana (50%) frente a la variedad española (30%).

Variedad	Porcentajes
Española	30,0
Dominicana	50,0
Ambos	10,0
Ninguno	6,7
Depende del público	3,3

Cuadro 8. *Variedad preferida según los dominicanos en Madrid*

El análisis de estratificación social no reflejó una correlación directa entre las variables, según la prueba de ji cuadrado. Ahora bien, según el sexo, la variedad dominicana fue elegida más por los hombres (60%) que las mujeres (40%); y viceversa, las mujeres (33,3%) favorecieron más la variedad española que los hombres (26,7%). Esto refleja una vez más que el prestigio encubierto es más común en los hombres que las mujeres —como también se ha observado entre los ecuatorianos en Madrid (Sancho Pascual 2013a). Algunos de los hombres presentaron los siguientes argumentos al responder: “Al dominicano, son mis compatriotas” (13-H-G3-1A-NM); “al dominicano. Yo soy dominicano. El pronunció bien sus eses donde quiera y lo hizo bien. Una cosa es ese y una cosa es zeta”¹⁹ (4-H-G2->5A-NA); “me gustaría hablar como el dominicano, porque es mi forma de hablar, de expresarme” (6-H-G1->5A-NM).

Los que respondieron a favor de la variedad española se fundamentaron en el criterio de corrección al que habían aludido en varias ocasiones durante la entrevista. “En cuanto a la forma de hablar utilizaría la forma española, porque es la forma correcta de hablar” (2-H-G1-1A-NA). En el ejemplo 1 se puede observar la reacción de una informante cuando se mezclan la preferencia hacia la variedad madrileña con los sentimientos de identidad o lealtad lingüística.

- (1) Informante: Si estoy en España, evidentemente, acercarme más a la primera [la española].

Entrevistador: ¿Y si estás en Santo Domingo?

Informante: Pues igual, a la primera un poco (jajaja)... De pronto me siento como con algo aquí [señalando el corazón] que me da pum, pum, pum... Como dirían aquí: “la he cagado, tío” (5-M-G3->5A-NA).

Respecto a la edad, los más jóvenes (20-29 años) prefirieron más la variedad española y los más adultos favorecieron la variedad dominicana con resultados de 50% (30-39 años) y 66,7% (>40 años). Según el nivel de instrucción, la variable dominicana fue favorecida mucho más por el nivel medio (61,5%) que el nivel alto (41,2%); el mismo parámetro se muestra en la actitud positiva hacia la variedad española: los del NM (38,5%) y los de NA (23,5%). Resulta interesante —por no decir esperado— que las demás respuestas (ambos, ninguno o depende) hayan sido presentadas por informantes de nivel alto.

Los informantes que respondieron ‘ambos’ presentaron argumentos como los siguientes: “Me gustaría parecer a los dos: la experiencia de él y la forma de llevar la noticia para el público, pero también como ella habla si fuera para acá” (25-M-G2-3A-NA); “Yo haría una mezcla de

los dos. Sí, porque me gusta más el carisma de uno y la manera más explícita, quizá del otro”. (17-M-G2->5A-NM). Otros dijeron que querían parecerse a ellos mismos (20-M-G3->5A-NA) y otro respondió que “si es a un público español, a la española y si es a uno dominicano, al dominicano” (12-H-G1-1A-NA).

5.5. Comparación de resultados

En el siguiente cuadro se presentan los resultados del estudio sobre las actitudes de los dominicanos en Santo Domingo, según Alvar (1983):

Variedad	Grabación de los hombres	Grabación de las mujeres
Española	50,0	60,0
Dominicana	25,0	17,5
Ambas	27,5	12,5

Cuadro 9. *Variedad preferida en los dominicanos en Santo Domingo según Alvar (1983)*

Al comparar los resultados de la variedad preferida por los dominicanos en Madrid (Cuadro 8) con la modalidad preferida por los dominicanos en Santo Domingo (Cuadro 9) se puede observar que hay un cambio de preferencia. La variedad española fue preferida por los de Santo Domingo en ambas grabaciones (50% la primera y 60% la segunda). Sin embargo, los informantes en Madrid prefirieron la variedad dominicana (50%).

¿A qué se debe el cambio de actitud? A nuestro modo de ver, existen tres factores que pueden estar condicionando el cambio de actitud.

El primero es la inseguridad lingüística. Como se pudo observar, no existió correlación entre la variedad de mayor prestigio (Cuadro 6) y la variedad preferida (Cuadro 8) según los dominicanos en Madrid²⁰. En otras palabras, los informantes *dicen pensar* de una forma, pero *desean actuar* de otra, lo cual, de ser así, es una evidencia de inseguridad lingüística. Este factor es necesario para iniciar la senda del cambio lingüístico pero, además, ciertamente también lo retrasa.

El segundo es el prestigio lingüístico encubierto. La falta de correlación entre las dos variables citadas puede también estar motivada por el prestigio encubierto de los hablantes. Durante la investigación se pudo observar que los dominicanos cuando hablan con otros dominicanos —como en nuestro caso con el entrevistador, o en un hogar de dominicanos o en una comunidad donde viven muchos dominicanos— suelen hablar la variedad dominicana y a diferenciarla, cuando se es muy

consciente del uso²¹, de la variedad madrileña, utilizando comúnmente la frase “como dicen aquí”.

El último factor es la lealtad lingüística. Las actitudes de los informantes manifestadas en algunos de los argumentos presentados revelaron que los dominicanos en Madrid rechazan —ya sea en tono burlesco o como una opinión propia— a otros dominicanos cuando adoptan algunas variantes de la variedad madrileña²². Este sentimiento a su vez puede estar motivado por el sentimiento de identidad social —no identidad lingüística— que los hablantes tienen y que desean mantener aun más allá de su tierra. Dejamos el ejemplo 2 como una muestra de ello:

- (2) Hay una chica... yo tengo una clienta, la chica es muy simpática sí. La chica tiene aquí... ahora creo que cumplió un año más o menos, en España y tú la oyes que... “¡Es que será gilipollas!”, “¡Es que flipo, tío!”. Hablando con todos, e incluso con su gente de allá. Entonces, por más que tú quieras, es que se oye mal, se oye mal y está mal, porque es que tú no puedes... okey, yo estoy de acuerdo que te superes, ¿no?. Por ejemplo, allá en los pueblos, tú sales de tu pueblo a estudiar a la capital, te superas y cuando tú hablas correctamente dicen que tú estás privando en fino. Eso es ignorancia, porque tú tienes que superarte. En eso yo estoy totalmente de acuerdo. Ahora tú lo que nunca puedes, es *aparentar lo que tú no eres* y no porque tú copies el acento o el lenguaje de los españoles es que tú estás hablando correctamente. Entonces, yo no estoy de acuerdo con esto. [...] Yo te decía que nosotros los dominicanos hablamos muy mal, pero no somos todos. Yo conozco gente que habla muy bien y que está muy bien capacitada... [énfasis añadido] (18-M-G2-3A-NA).

6. Conclusión

El estudio presentado ha permitido ampliar las actitudes de los dominicanos observadas por Peralta Céspedes (2014). Los dominicanos en Madrid mostraron una actitud negativa hacia la distinción entre /s/ y /θ/ que caracteriza a la variedad madrileña y una actitud positiva hacia el uso de la forma de pretérito compuesto. Esto demostró, por consiguiente, que en los procesos de contacto dialectal, existen algunos cambios que los hablantes están dispuestos a aceptar, pero otros no.

Se pudo observar, además, una correspondencia entre la actitud lingüística positiva hacia la variable de pretérito compuesto y el proceso de convergencia observado en el habla de los dominicanos (Peralta Céspedes [en prensa]). La combinación de estas dos características

puede estar indicando un cambio lingüístico en curso (quizá desarrollado, aunque todavía no es general en todos los contextos) entre los hablantes dominicanos en Madrid.

Los resultados, además, han permitido confirmar la influencia que tiene “la movilidad” en los estudios de actitudes lingüísticas. Esto pudo observarse, concretamente, en el cambio de la actitud lingüística que presentaron los dominicanos en Santo Domingo a favor de la variedad estándar peninsular, según observó Alvar (1983), y la actitud lingüística mostrada por los dominicanos en Madrid a favor de la variedad estándar dominicana.

Como se ha observado, el cambio de actitud que favorece a la variedad dominicana está fundamentado en la inseguridad lingüística de los hablantes, en el prestigio encubierto y en la lealtad lingüística amparada por los sentimientos de la identidad social de los migrantes dominicanos.

Queda por estudiar si el prestigio manifiesto que le concede los dominicanos en Madrid a la variedad madrileña influye o no en la adopción de otras variantes lingüísticas. Esto se pretende observar en nuestra tesis doctoral en curso. También sería necesario observar si el estudio de las actitudes lingüísticas ha resultado relevante en la identificación de otros posibles cambios lingüísticos en los contactos de variedades.

Manuel Peralta Céspedes
Departamento de Lengua y Literatura
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
Ciudad universitaria s/n
28040 – Madrid – España
manueldj_peralta@hotmail.com

Recepción: 14/01/2014; Aceptación: 31/07/2014

Notas

- ¹ Estoy muy agradecido con el Dr. Daniel Sáez Rivera y el Dr. Eugenio Bustos Gisbert por los comentarios realizados en la presente investigación. Asimismo, agradezco a la AECID por permitirme gozar de una beca para poder realizar mis estudios doctorales.
- ² Puede consultarse en el siguiente enlace: <<http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e245/p05/a2012/10/&file=00028003.px&type=pcaxis&L=0>>. [Consulta: 30/07/2013].
- ³ Para una discusión sobre los pros y los contras de cada uno de estos instrumentos, ver Agheyisi y Fishman (1970: 147-50); Fasold ([1984] 1996: 238-244).
- ⁴ Ver Fasold ([1984] 1996: (234-235) para una discusión metodológica sobre la medición de las escalas diferenciales semánticas.
- ⁵ El primer artículo se realizó con 33 informantes; sin embargo, en este solo se presentan las respuestas de 30 de los informantes debido a que a tres de ellos (el 13, el 24 y el 29) no se les pudo aplicar la cinta estímulo por situaciones no controladas por el investigador.

- ⁶ Las letras entre corchetes corresponden a los símbolos que se utilizaron para indicar las características de los informantes presentados entre paréntesis luego de escribir la opinión presentada. Obsérvese el siguiente ejemplo: “no hace falta tener estudios para decir eso” (17, H-G1->5A- NM). Esta opinión fue expresada por el informante n° 17, hombre, que pertenece al grupo 1 (20-29 años), con más de 5 años de estancia y que pertenece al nivel medio.
- ⁷ La actuación lingüística del uso del pretérito compuesto y la distinción entre la /s/ y la /θ/ en el habla de los hablantes es observada en la tesis doctoral que estamos realizando.
- ⁸ Cabe indicar que la cinta-estímulo era ante todo una noticia y, por lo tanto, entendemos que también puede ser utilizada en un estudio como el que aquí se desarrolla. Además, considerar la temática religiosa como un tema subjetivo o espinoso quizá puede ser un prejuicio etnolingüístico desde una sociedad más laica como la española que no tiene la misma percepción en una cultura menos laica como la dominicana.
- ⁹ Otra razón por la que se utilizó la técnica de forma directa fue por razones de tiempo, ya que la entrevista de las actitudes lingüísticas se aplicó después de las entrevistas de nuestra tesis doctoral.
- ¹⁰ Por ejemplo, Molina Martos (2010) indica en su estudio que los informantes no presentaron razones de estrategias de cortesía –pertenecientes al nivel pragmático– al referirse a las diferencias entre la variedad madrileña y su variedad de origen.
- ¹¹ Para una mayor discusión sobre esto ver Alba 2004 y Peralta Céspedes (en prensa).
- ¹² Cuando un informante no respondía inmediatamente a la pregunta de reconocimiento de la variable gramatical, se le pedía que expresara cómo diría el mismo enunciado un dominicano en Santo Domingo. Esta estrategia resultó ser esclarecedora para que algunos informantes pudieran reconocer las formas de cada variedad.
- ¹³ Las siglas NSC refieren a la variable ‘nivel sociocultural’.
- ¹⁴ Según las opiniones de los informantes, el criterio de uso está fundamentado en varios aspectos: la dificultad que representa la articulación de la zeta; el uso del seseo en Santo Domingo, lo cual implica que la pronunciación de la zeta no forma parte de la norma lingüística en la República Dominicana; y, por último, la imagen negativa de pérdida de la identidad que existe entre los migrantes dominicanos en Madrid, es decir, como la distinción es un identificador en el habla madrileña muy reconocido entre los migrantes dominicanos, cualquier dominicano que la utilice suele ser mal visto.
- ¹⁵ Sorprende que esta informante expresa sobre el habla dominicana la misma creencia que la que presentó el informante 2 en el criterio de corrección del habla madrileña. Aunque ambos informantes son de nivel de instrucción alto (NA) y jóvenes (G1), se diferencian en rango de aceptación de lo que se expresa, es decir, el informante 10 expresa una respuesta muy subjetiva y personal, mientras que el informante 2 expresa una respuesta, al parecer, objetiva y, por lo tanto, más generalizada.
- ¹⁶ Sin embargo, el prestigio hacia la norma madrileña de los dominicanos en Madrid en la actualidad no puede estar fundamentado en la impronta educativa a la que aludía Alvar (1983), sino a la propia experiencia que vive el inmigrante por el contacto con dicha variedad.
- ¹⁷ No obstante, existen algunos fenómenos con los que no están de acuerdo, como la distinción /s/ y /θ/, el laísmo, la elisión de la /d/ intervocálica, así como algunas pronunciaciones particulares como la /d/ en final de sílaba (‘Madrid’) y la separación silábica del grupo consonántico [tl] en palabras como ‘at-lé-ti-co’, entre otros.
- ¹⁸ Otros estudios de Labov demostraron esta afirmación, como el realizado en la comunidad de habla de Filadelfia. La reiteración de este resultado en sus investigaciones le permitieron establecer el principio 2 acerca del cambio lingüístico: “For stable sociolinguistic variables, women show a lower rate of stigmatized variants and a higher rate of prestige variants than men” (Labov 2001: 266). Las investigaciones de Trudgill (1972) también demostraron que las mujeres utilizan con mayor frecuencia formas lingüísticas más cercanas a la lengua estándar o que tienen un mayor prestigio que las utilizadas por los hombres.

- ¹⁹ Se puede observar que la actitud ante el variable más marcada en el habla madrileña (distinción /s/ y /θ/) se constituye en el elemento que determina la preferencia del hablante.
- ²⁰ La correlación entre estas variables sí se observó en los resultados de Alvar (1983).
- ²¹ En ocasiones no se es tan consciente de la variante. Un ejemplo de ello se manifestó cuando todos los informantes reconocieron inmediatamente la distinción /s/ y la /θ/ como madrileña, pero algunos de ellos no reconocieron la variante de pretérito de la misma manera.
- ²² No nos referimos aquí a las variantes léxicas, las cuales son necesarias para la comprensión del mensaje —aunque algunas expresiones sí corresponde a la jerga madrileña— sino a otras de carácter fonético, gramatical, de entonación, entre otras.

Referencias bibliográficas

- Agheyisi, Rebecca y Joshua A. Fishman. 1970. "Language attitudes studies: A brief survey of methodological approaches". *Anthropological Linguistics*, 12. 131-57.
- Alba, Orlando. 2004. *Cómo hablamos español los dominicanos*. República Dominicana: Amigos del hogar.
- Alarcos Llorach, Emilio. 1947. "Perfecto simple y compuesto". *Revista de Filología Española*, 31. 108-139.
- Almeida, Manuel. 2003. *Sociolingüística*. La Laguna: Universidad.
- Alvar, Manuel. 1975. "Actitud del hablante y sociolingüística". En *Teoría lingüística de las regiones*, 85-106. Barcelona: Planeta.
- Alvar, Manuel. 1983. "Español de Santo Domingo y español de España". *Lingüística Española Actual (LEA)*, V. 225-239.
- Ambadiang Omengale, Théophile, Isabel García Parejo y Azucena Palacios Alcaine. 2008. "Diferencias lingüísticas y diferencias simbólicas en el discurso de jóvenes ecuatorianos en Madrid". *VIII Congreso de Lingüística General*. Disponible en <<http://www.llf.uam.es/clg8/actas/index.html>>.
- Bourhis, Richard y Anne Maass. 2005. "Linguistic Prejudice and Stereotypes". En *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society* (vol. 2), Ulrich Ammon, Gerold Ungeheuer, Hugo Steger, Herbert Ernst Wiegand y Armin Burkhardt (eds.), 1587-1601. Berlin: Walter de Gruyter.
- Fasold, Ralph. [1984] 1996. *La sociolingüística de la sociedad: introducción a la sociolingüística*. Madrid: Visor Libros.
- Garrett, Peter, Nikolas Coupland y Angie Williams. 1995. "'City harsh' and 'the Welsh versión of RP': some ways in which teachers view dialects of Welsh English". *Language Awareness*, 4. 99-107.
- Kramer, Ernest. 1964. "Personality stereotypes in voice: a reconsideration of the data". *Journal of Social Psychology*, 62. 247-51.
- Labov, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, William. 2001. *Principles of linguistic change. Social factors*. Oxford: Blackwell.
- Lambert, Wallace, R. C. Hodgson, R. C. Gardner y S. Fillenbaum. 1960. "Evaluational Reactions to Spoken Languages". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60:1. 44-51.
- López Morales, Humberto. [1989] 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Martín Butragueño, Pedro. 1993. "Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid". *Lingüística Española Actual (LEA)*, 15. 265-296.
- Molina Martos, Isabel. 2010. "Procesos de acomodación lingüística de la inmigración latinoamericana en Madrid". *Lengua y Migración / Language & Migration*, 2:2. 27-48.
- Moreno Fernández, Francisco. [1998] 2009. *Principios de lingüística y sociología del lenguaje*. 4.ª ed. Barcelona: Ariel.

- Palacios Alcaine, Azucena. 2006. "Variedades del español hablado en América: una aproximación educativa". En *Las lenguas españolas: un enfoque filológico*, Elena de Miguel (ed.), 175-196. Madrid: MEC.
- Palacios Alcaine, Azucena. 2007. "Cambios lingüísticos de ida y vuelta: los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en España". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 2. 109-125.
- Peralta Céspedes, Manuel (en prensa). "Los tiempos del pretérito en el habla de los dominicanos en Madrid: estudio sociolingüístico". En *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística*, Garrido Martín (ed.). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Peralta Céspedes, Manuel. 2014. "Las actitudes lingüísticas de los dominicanos en Madrid". En *Variación geográfica y social en el panorama lingüístico español*, Felipe Jiménez Berrio, Ana Jimeno Zuazu, Alberto de Lucas Vicente y Nekane Celayeta Gil (eds.), 89-101. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Real Academia Española. 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Salvador, Gregorio. 1983. "La deslealtad Lingüística". *Lingüística Española Actual (LEA)*, V. 173-178.
- Sancho Pascual, María. 2010. "Actitudes lingüísticas de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid". *Lengua y Migración / Language & Migration*, 2:2. 83-96.
- Sancho Pascual, María. 2013a. "Identidad y prestigio en las actitudes lingüísticas de la población ecuatoriana en Madrid". *Lengua y migración / Language & Migration*, 5:1. 33-56.
- Sancho Pascual, María. 2013b. "La integración sociolingüística de la inmigración hispana en España: lengua, percepción e identidad social". *Dimensión lingüística de las migraciones internacionales. Lengua y migración / Language & Migration*, 5:2. 91-110.
- Shuy, Roger, Joan Baratz y Walter Wolfram. 1969. *Sociolinguistic factors in Speech identification*. Project Report N° MH 1504801, National Institute of Mental Health. Washington. DC: NIMH.
- Trudgill, Peter. 1972. "Sex, covert prestige and linguistic change in urban British English". *Language in Society*, 1. 179-195.
- Trudgill, Peter y Juan Manuel Hernández Campoy. 2007. *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Weinreich, Uriel. 1953. *Languages in Contact*. New York: Linguistic Circle. Traducción de Francisco Rivera. Universidad Central de Venezuela: Ediciones de la Biblioteca, 1974.